

Reseña

ACTIS , Esteban y CREUS, Nicolas (Eds) 2020, La Disputa por el poder global. China contra Estados Unidos en la crisis de la pandemia. Capital Intelectual, Buenos Aires. ISBN: 978-987-614-616-6. 288 pp.

La disputa por el poder global. China contra Estados Unidos en la crisis de la pandemia es un libro que procura pensar y entender la complejidad del mundo actual. Sus autores, como bien destaca el prologuista Andrés Malamud, conjugan de manera exitosa las tareas del analista político y del divulgador científico abordando fenómenos complejos y tornándolos interesantes no sólo para académicos o especialistas en relaciones internacionales sino también para un universo más amplio de lectores que incluye a estudiantes, tomadores de decisiones, empresarios y público en general.

Su lectura es amena e invita a sumergirse dentro de los grandes debates conceptuales de la disciplina y a pensar desde una perspectiva global. Es un texto accesible pero no por ello menos riguroso debido a que cuenta con un exhaustivo relevamiento de datos y una muy completa bibliografía.

El mundo actual es un mundo en crisis caracterizado por una fuerte interconexión que hace que abstraerse de lo que ocurre en el plano internacional resulte imposible para cualquier Estado. Asimismo, esta interpelado por una coyuntura extraordinariamente desafiante, la pandemia de COVID-19, es decir, la propagación a escala planetaria de una enfermedad respiratoria altamente contagiosa con efectos de dimensiones inéditas y desconocidas. Todo ello se da en el marco de un proceso estructural de disputa por el poder global entre las dos principales potencias del sistema, Estados Unidos y China.

Los autores consideran que la gestión del mundo está fuertemente vinculada a la evolución de la relación entre EE.UU. y China. En este sentido, dan especial preponderancia a la figura del actor estatal, el cual consideran como central dentro del orden internacional, tanto para los propios actores estatales como para los actores transnacionales.

A lo largo de cuatro capítulos, buscarán explicar la mencionada disputa hegemónica. Al mismo tiempo que presentan un panorama amplio y completo del escenario global para entender de qué manera se superponen los procesos previos de concentración, difusión y transición del poder global con la emergencia y evolución de la pandemia.

Los autores asumieron un gran desafío a la hora de llevar adelante esta empresa: escribir al calor de los acontecimientos e intentar comprenderlos cuando aún están en curso.

El primer capítulo señala a la pandemia del coronavirus como el tercer acontecimiento con impacto sistémico en lo que va del siglo XXI. Los otros dos eventos que completan el listado fueron los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001 y la crisis financiera internacional de 2008. La irrupción del COVID-19 evidenció cómo un acontecimiento externo - dado que comenzó a finales del 2019 en Wuhan (China)- puede en muy poco tiempo convertirse en un gran evento disruptivo del sistema internacional, que condiciona el comportamiento de todas las unidades e impacta en todas las dimensiones. En este sentido, el libro hace especial hincapié en que la pandemia no debe ser caracterizada como un “cisne negro” debido a que existía suficiente evidencia que indicaba la posible llegada de un virus con un potencial riesgo de convertirse en pandemia. En este sentido, si bien existía conocimiento disponible para concluir que su ocurrencia era una posibilidad cierta, se ignoraba el cuándo y dónde de la gestación del brote. Consiguientemente, los autores van a indicar que la pandemia se trató de un

“cisne verde”, es decir, un acontecimiento de alto impacto derivado de desequilibrios medioambientales, sociodemográficos y sanitarios.

El segundo capítulo aborda las “fuerzas profundas”, es decir, un conjunto de desequilibrios y tensiones que venían acumulándose desde la última década. El mundo ya venía con problemas económicos, financieros y sociales, los cuales se vieron acelerados y acentuados por la pandemia. A partir de un recorrido exhaustivo y riguroso de la bibliografía especializada los autores sostienen que el mundo no está cambiando “por” sino “con” el coronavirus, el cual ha provocado a nivel global una aceleración de tendencias preexistentes. En este sentido, analizan algunas de ellas, tales como el crecimiento anémico de la economía global y la productividad estancada; los estímulos monetarios y fiscales que funcionaban como anabólicos y comenzaron a evidenciar limitaciones para sostener el crecimiento y buen ánimo global; los niveles récord en materia de deuda pública y privada, global; la ralentización del comercio internacional en un contexto de creciente proteccionismo; la reconfiguración de la producción y las cadenas globales de valor; el acelerado cambio tecnológico y el impacto de la Cuarta Revolución Industrial en las Relaciones Internacionales; los desafíos crecientes derivados de la desigualdad global en la distribución del ingreso y la riqueza y la emergencia de nuevos liderazgos, entre ellos, el conservadurismo popular.

El tercer capítulo versa sobre la pandemia y la crisis de liderazgo global. Los autores destacan que antes de la emergencia del COVID-19 ya existían tensiones acumuladas y en estado latente que podían derivar en una crisis grave, de magnitud y alcance global. En este sentido, la pandemia expuso la incapacidad para gestionar los desequilibrios y tendencias disruptivas preexistentes y el difícil punto de partida en el que se encuentra el mundo para responder a la nueva crisis. Por otro lado, el virus puso de manifiesto otra crisis, la de liderazgo global, tanto o más peligrosa que el propio virus, ya que su resolución es condición necesaria para superar la pandemia y conducir adecuadamente al mundo en la postpandemia. En este sentido, se observa que la crisis de liderazgo global se da en un contexto de “difusión” y “transición” del poder. Mientras la primera resalta la complejidad de las agendas y el carácter entrópico del mundo actual, la segunda pone de manifiesto la existencia de una disputa en curso por el poder global entre EE. UU y China, únicos actores que cuentan con recursos de poder suficientes para impulsar y sostener proyectos de alcance global y que son capaces de asegurar la provisión efectiva de bienes público globales, esenciales para garantizar la estabilidad y la certidumbre en el plano internacional. Los autores plantean que, hoy en día, no hay otros Estados en condiciones de cubrir el vacío de liderazgo. Por lo tanto, el mundo depende fuertemente de la coevolución del vínculo entre ambos. Asimismo, este apartado presenta un análisis minucioso sobre la retracción de Estados Unidos, la debilidad de la Unión Europea, así como también sobre Rusia, Brasil, China e India.

En la cuarta y última sección los autores destacaron que no estamos siendo testigos de una “nueva Guerra Fría”, sino de una nueva bipolaridad. En este sentido, proponen una categoría conceptual para definir el orden internacional, el bipolarismo entrópico, en el cual se pueden identificar dos polos de poder estatal bien definidos, de cuya dinámica de cooperación o conflicto dependerá el manejo y nivel de control sobre las tendencias globales disruptivas que emergen con mayor frecuencia e intensidad en un mundo desordenado y caótico con un alto grado de incertidumbre. Asimismo, este capítulo hace mención al riesgo de caer en la Trampa de Kindleberger, entendida como los peligros derivados del vacío de poder y de la crisis de liderazgo, resultantes de la indefinición en torno a la disputa hegemónica. Para evitar caer en ella, resulta imperioso que la relación entre EE. UU y China se distienda. Señalan al respecto que las dos grandes potencias ingresaron recientemente en una etapa de “interdependencia negativa” y que para limitar el desorden y gestionar las tendencias disruptivas deberían pasar a una “interdependencia cooperativa”.

Finalmente, la obra nos deja en claro que el mundo estaba en crisis antes de la llegada del COVID-19 y que probablemente esta situación se mantendrá y extenderá aun luego de

superada la pandemia. Al mismo tiempo, destaca que la disputa por el poder global en curso aun no encuentra una salida, dejando al mundo huérfano de liderazgo. Respecto al liderazgo, los autores aseveraron con firmeza que hoy el mundo necesita del liderazgo de EE. UU y China por igual, que ninguno está en condiciones de conducir sin el otro ni de imponerse y doblegar al otro. Nos encontramos en una etapa de interdependencia tan grande e imbricada que cualquier ruptura sería sumamente costosa. Pero al mismo tiempo, la cooperación para la gestión del orden mundial se torna difícil y compleja. En consecuencia, resulta inevitable que surjan interrogantes acerca de si este siglo será un siglo chino o un nuevo siglo norteamericano, sin embargo, el deseo de los autores es que sea un siglo de paz, estabilidad y crecimiento sustentable y reconocen que éste será el gran desafío de nuestro tiempo.

La disputa por el poder global es un libro de relaciones internacionales que procura mostrarnos la configuración en curso del nuevo orden internacional. El texto es riguroso y cuenta con un lenguaje accesible que permite hacer inteligibles fenómenos complejos, tornándolos atractivos tanto para los especialistas como para un universo más amplio de lectores.

Por **María Victoria Ubeda**, miembro del Grupo de Estudios sobre India y el Sudeste Asiático de Rosario (GEIRSA) y del Instituto Rosario de Estudios del Mundo Árabe e Islámico (IREMAI) Grupo de Estudio del Medio Oriente (GEMO), en el marco del Programa de Relaciones y Cooperación Sur-Sur (PRECSUR). Universidad Nacional de Rosario. E-mail: mariavictoriaubeda@gmail.com



Esta obra está bajo una licencia internacional <https://creativecommons.org/licenses/by-sa/4.0/>